



Columna

Ricardo Salman Aburdene,
past presidente de la CChC Ñuble



Ñuble: un crecimiento asimétrico que amenaza el futuro regional

Actualmente, la inversión pública y privada avanzan en direcciones opuestas. En la región de Ñuble, la inversión pública ha alcanzado niveles históricos, tanto desde su creación como región, como en su época de provincia, con un crecimiento significativo en sectores como el MOP, MINVU y Salud.

La expectativa de transformar Ñuble en una región impulsó un pico en el gasto en construcción en 2018. Según la Corporación de Bienes de Capital, que lleva el registro de la inversión productiva privada, se alcanzaron 76 millones de dólares en dicho año. Sin embargo, esta cifra ha descendido rápidamente: 73 millones en 2019, 63 millones en 2020, 50 millones en 2021, y 21 millones en 2023. La inversión esperada para 2024 apenas alcanza los 10 millones de dólares. Estos montos se explican en gran medida por los sectores de energía e inmobiliario, mientras que otros, como el forestal e industrial, prácticamente no han mostrado inversiones. Ambos sectores han caído drásticamente por diversas razones: la incertidumbre económica y las altas tasas de interés han frenado la inversión en el sector construcción e inmobiliario, mientras que el sector energía enfrenta un colapso en las líneas de transmisión, lo que imposibilita tanto recibir energía como evacuar la que se pueda producir, limitando también los proyectos de generación actualmente.

Esta marcada reducción de la inversión en Ñuble, mucho más pronunciada que en el resto del país, contribuye a la elevada tasa de desempleo, pobreza e informalidad laboral. Aunque la inversión pública sectorial en Ñuble ha

crecido sostenidamente, alcanzando un 258% más en 2024 en comparación con 2018, no ha sido suficiente para mitigar la caída de la inversión privada ni el elevado desempleo. Sin embargo, esta inversión pública sigue siendo crucial, ya que sienta las bases para que la inversión privada pueda florecer cuando las condiciones de estabilidad lo permitan.

Es extremadamente preocupante que, en la región más rural y agrícola del país, donde la agricultura aporta el mayor número de empleos con un 27,6% del total, esta actividad haya visto una fuerte disminución en el número de empresas. La proporción de empresas agrícolas pasó de representar un 31% en 2006 a un 20% en 2022. Con menos empresas, generamos menos empleo en este sector, que representa el mayor potencial de crecimiento de nuestra región. Entre las causas de esta declinación está la falta de inversión en obras de riego, como los embalses, que permitirían un mejor aprovechamiento del terreno agrícola, impulsando cultivos de mayor valor agregado y manteniendo la actividad y el empleo en este sector.

Es por ello que, al igual que se está avanzando con el embalse Zapallar, el embalse Nueva La Punilla, que es fundamental para el riego de la pequeña agricultura, debe cumplir con los plazos de apertura de ofertas técnicas y económicas en diciembre de 2023, para dar inicio a las obras el próximo año. De este modo, podemos empezar a recuperar las empresas y el empleo perdido en el sector agrícola y en la región de Ñuble.